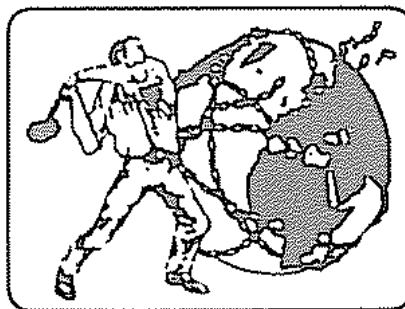

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNIOS!

GEGEN DIE STRÖMUNG



Organo para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Alemania Occidental

Número 31

Diciembre de 1982 / En español abril de 1996

Precio 4,- DM

Preguntas y respuestas de la discusión

a problemas de las declaraciones conjuntas sobre la crítica de la “Gran Polémica” de los años 60

- ☆ Sobre la apreciación de las Declaraciones de 1957/60 y de la lucha antirrevisionista del PTA
- ☆ Sobre la relación entre la teoría y la práctica
- ☆ Sobre unos problemas del debate público
- ☆ Sobre la violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria
y otras más

Declaración conjunta de las redacciones de:

Rote Fahne (Organo Central del Partido Marxista-Leninista de Austria)

Westberliner Kommunist (Organo para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Berlín Occidental)

Gegen die Strömung (Organo para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Alemania Occidental)

Indice

	Advertencia preliminar	3
1.	La lucha antirevisionista del Partido del Trabajo de Albania se valoró de manera demasiado positiva	4
2.	Acerca de la apreciación de las Declaraciones de 1957 y 1960	7
3.	¿Siempre hay que criticar por el nombre y públicamente?	9
4.	Otra vez sobre la relación entre la teoría y la práctica	12
5.	¿El dogmatismo nunca puede ser el peligro principal?	18
6.	Los movimientos revolucionarios de liberación nacional: una de dos "fuerzas principales", pero también reserva" - ¿Es una contradicción?	20
7.	¿En qué consiste la diferencia cualitativa entre las formas de la violencia revolucionaria y las formas de la violencia contrarrevolucionaria?	21
	Pie de imprenta	24

Todas las destacaciones son de nosotros, si no está marcado de otra forma

Advertencia preliminar

El presente número elaborado colectivamente por las tres redacciones tiene la tarea de evaluar las discusiones que se han llevado con nuestros números de la Polémica publicados hasta ahora y de contestar a las críticas, preguntas, advertencias, etc. Al respecto queremos hacer unas indicaciones:

Algunos puntos de discusión no se incluyeron a propósito en el número presente. Esto se refiere ante todo a la cuestión de nuestra posición y nuestro proceder respecto al desarrollo en China después de la muerte de Mao Tse-tung, la apreciación de Mao-Tse-tung mismo y en este contexto nuestra posición respecto a las diferentes corrientes y frentes ideológicos que se desarrollaron después de 1976. Todas estas cuestiones se habían tocado especialmente en nuestro número de la Polémica "Algunas cuestiones palpitantes del desarrollo del movimiento internacional marxista-leninista y la necesidad de una crítica de los documentos de la 'Gran Polémica'" (RF no. 171, WBK no. 6, GDS no. 9), aunque no se las habían aclarado suficientemente. Nos referimos aquí sobre todo a las declaraciones sobre la relación entre el análisis de los documentos del PC de China y el análisis de la obra o bien de la persona de Mao Tse-tung (Ibíd., pág. 19), como también de las declaraciones sobre la necesidad de llevar una lucha de dos frentes en la apreciación de Mao Tse-tung (Ibíd., pág. 19). Precisamente para estos pasajes se nos han facilitado críticas que tendremos en cuenta más tarde en el contexto con un análisis más detallado de todo nuestro trabajo al respecto, en el tiempo después de 1976.

Entre las demás críticas que nos habían llegado necesariamente tuvimos que hacer una selección para no ahogar a los lectores y lectoras con un montón de cuestiones, problemas y críticas subordinadas. Pero si es que aún no se lo ha hecho, contestaremos a cada crítica oralmente o por escrito.

De nuestros alrededores, cercanos y más lejanos, muy por alegría nuestra nos llegaron bastantes aportes de discusión, críticas, sugerencias, etc. Pero tenemos que constatar también que lamentablemente hasta hoy día ningún partido u organización tomó una posición detallada frente a nuestros números de la Polémica presentados como base de discusión. Incluso el Partido Comunista de Turquía/ML(B) que en forma general aprobó nuestros números de la Polémica en la "Declaración conjunta sobre la situación y las tareas de la revolución en Turquía, en Austria, en Alemania Occidental y en Berlín Occidental" (Ver RF no. 182, WBK no. 14, GDS no. 15) no ha organizado en sus propias filas ninguna discusión sistemática sobre estos números, ni tampoco nos comunicó ningún resultado de discusión. Sólo compañeros individuales de algunos partidos nos informaron oralmente o por escrito sobre su opinión respecto a algunas cuestiones.

Noviembre de 1982

Las redacciones de:

**Rote Fahne
Westberliner Kommunist
Gegen die Strömung**

1. La lucha antirrevisionista del Partido del Trabajo de Albania se valoró de manera demasiado positivamente

En los primeros dos números de nuestra crítica de la "Proposición para la línea general del movimiento comunista internacional" ("Algunas cuestiones palpitantes del desarrollo del movimiento internacional marxista-leninista y la necesidad de una crítica de los documentos de la 'Gran Polémica'" y "Respecto a la historia de la lucha contra el revisionismo moderno", parte II A), varios lectores nuestros criticaron que se tocó en las notas de pie de las páginas, pero muy demasiado insuficientemente la lucha del Partido del Trabajo de Albania contra el revisionismo de Jruchov. Pero ahí, donde se trataba en cuanto al contenido al PTA, en parte se le valora de manera demasiado positivamente - según siguen criticando estos compañeros. Eso se refiere ante todo a la posición del PTA hacia Stalin y respecto a la cuestión yugoslava.

Ambos aspectos de la crítica están fundados.

El error de las primeras dos partes de la crítica de la "Proposición para la línea..." de tratar la posición del PTA al margen en las notas ya se corrigió en las dos partes siguientes, tratando las opiniones del PTA o directamente en el mismo texto o valorándolas y criticándolas en notas detalladas. En esto hay que aclarar previamente que la valoración amplia de la lucha del PTA contra el revisionismo moderno representa *ahora igual que antes una tarea por solucionar*, en cuya solución nos encontramos apenas al principio.

Los compañeros que han formulado esta *crítica* la fundamentan *en cuanto al contenido* ante todo en dos pasajes. En la parte I "Algunas cuestiones palpitantes..." escribimos:

"En algunas cuestiones muy importantes, el PTA sin duda fue más consecuente que el PC de China. Eso se puede ver lo más claro en la *posición clara e inequívoca* que tomó el PTA respecto a la cuestión de los revisionistas *yugoslavos*, como también en la *posición clara* del PTA en la defensa del compañero Stalin."

(RF no. 171, WBK no. 6, GDS no. 9, pág. 22)

Esta valoración demasiado positiva continúa en la parte II A "Respecto a la historia de la lucha contra el revisionismo moderno", donde se dice:

"El Partido del Trabajo de Albania, en la cuestión de Tito tomó una posición *fundamentalmente diferente, más férrea de principios*. El Partido del Trabajo de Albania desenmascaró *incesantemente la cara contrarrevolucionaria* del revisionismo de Tito, *sin* dejar lugar a *rodeos algunos* sobre 'posibles cambios positivos', etc. Propagó y defendió la línea correcta de Stalin y de la Oficina del Cominform frente a Yugoslavia, como p.e. en el folleto '15 años después de la publicación de la resolución de la Oficina de Información' (contenido en 'Theorie und Praxis des Marxismus-Leninismus', 1/79, pág. 73) o en el discurso de Enver Hoxha de 1960 en la Conferencia de Moscú donde documentó toda la lucha histórica del Partido del Trabajo de Albania contra el revisionismo de Tito. En una carta interna, el Partido del Trabajo de Albania expresó su protesta más rigurosa contra cada paso que dieron aquellos para la rehabilitación de la pandilla de Tito."

(RF no. 172, WBK no. 7, GDS no. 10, pág. 9)

Una examinación más profunda demuestra que esta apreciación no puede mantenerse. El error central es haber propagado *muy demasiado generalizada e ilimitadamente* la posición del PTA respecto a Yugoslavia y a Stalin como "clara e inequívoca" para todo el período desde 1948

(Resolución de la Oficina de Información Comunista respecto a Yugoslavia) hasta la 'Gran Polémica' a principios de los años 60".

Perseveramos ahora igual que antes que documentos como la autocrítica de Enver Hoxha en 1948 después del 11. Pleno del 1. CC del PTA o el artículo "15 años después de la publicación de la resolución de la Oficina de Información: Sobre la situación en el PC de Yugoslavia" del 29-6-63 (ambos publicados en el no. 1/79 del MLSK "Der Kampf J.W. Stalins und der Kominform gegen den Tito-Revisionismus")⁽¹⁾, tanto como el folleto "Las maniobras peligrosas del grupo de Jruchov en el contexto con la llamada lucha contra el 'culto personal' hay que desenmascararlas hasta el final" del año 1964 (publicado en GDS no. 8) han llevado la lucha contra el revisionismo yugoslavo y en defensa de Stalin de una manera mucho más cualificada como había sido el caso en los años 60 en los documentos del PC de China (como p.e. en "Sobre la cuestión de Stalin" y "¿Es Yugoslavia un país socialista?").

Pero los párrafos presentados arriba no contienen solamente las constataciones con las que estamos conformes igual que antes, sino que, aparte de ello, expresan una apreciación general que es demasiado eufórica y, por lo tanto, falsa: Lo que es válido para los documentos mencionados del PTA *no es válido en absoluto para toda la lucha* del PTA contra el revisionismo moderno.

En ese entonces, nosotros ya sabíamos que no todas las declaraciones del PTA en la lucha contra el revisionismo de Jruchov correspondían al nivel de los documentos mencionados y que varias posiciones del PTA no son compatibles con las normas del marxismo-leninismo. De esta manera, en la parte II A de nuestra crítica de la "Proposición ..." del PC de China criticamos en una nota severamente que el PTA en 1956 e incluso en 1961 había expresado en público su apoyo a la línea revisionista del XX Congreso del PCUS (Ver al respecto RF no. 192, WBK no. 7, GDS no. 10, pág. 40).

Pero al mismo tiempo acentuamos:

"Sería falso sacar en conclusión de esta afirmación pública que el Partido del Trabajo de Albania concordaría con todas las posiciones del XX Congreso. Igual que el PC de China, el PTA tenía objeciones fundamentales o bien profundas contra el XX Congreso del PCUS, como p.e. la posición respecto a Stalin."
(RF no. 182, WBK no. 7, GDS no. 10, pág. 40)

En esta apreciación falsa nos basamos en presentaciones del PTA, como p. e. la "Historia del PTA". Todos estos materiales lo pintaron como si el PTA no le hubiera hecho concesiones algunas en los principios al revisionismo y que sólo por razones tácticas para algún tiempo hubiera renunciado a la lucha abierta y pública contra el revisionismo de Jruchov.

Mientras tanto, una lectora nos dio acceso a los documentos originales en la edición rusa del III Congreso del PTA que tuvo lugar del 25 de mayo al 3 de junio de 1956. Estos documentos dejan claro que nuestra apreciación positiva y global del PTA, precisamente respecto a su posición hacia Stalin y la cuestión de Yugoslavia, no puede mantenerse de ninguna manera, sino que tiene que ser corregida en todo caso. Aquí no hay lugar para referirnos en detalle a que el III Congreso del PTA repitió al pie de la letra en todas las cuestiones las peores tesis revisionistas del XX Congreso del

(1) El MLPÖ tiene que constatar autocríticamente que en el presente prefacio de este folleto dice muy demasiado positivamente:

"Un ejemplo especial constituye la lucha del Partido del Trabajo de Albania contra el revisionismo de Tito que *desde el principio* la había mantenido en base de principios y en plena solidaridad con las resoluciones de la Oficina de Información Comunista contra la teoría y práctica oportunista de la pandilla de Tito." (Ibid., pág. 6)

Esta apreciación podrá ser válida para el tiempo de 1948, pero de ninguna manera para el tiempo del III Congreso del PTA de 1956, como se muestra a continuación.

PCUS. El contenido y las circunstancias del III Congreso del PTA, tanto como la disimulación indigna del carácter revisionista de su línea por la dirección del PTA en años más tardes deberán ser analizados y valorados más detalladamente en otro lugar, igual que la línea y política del PTA entre 1956 y el principio de la polémica abierta a comienzos de los años 60 que deben ser apreciadas lo más preciso posible.

Respecto a la posición del PTA en la cuestión de Yugoslavia se dice en el III Congreso en 1956:

"Nuestro partido se declaró solidario con la resolución de la Oficina de Información. Hemos admitido y admitimos que hemos sido engañados, igual que han sido engañados otros partidos comunistas y obreros por las provocaciones de los agentes infames del Imperialismo, Berija, contra Yugoslavia ...

Ahora, todo está claro: Nuestro partido ha admitido los errores por su parte porque hizo un análisis objetivo y está decidido a enterrar el triste pasado y que no existan obstáculos algunos para solidificar la sincera amistad entre ambos estados y *partidos* (2)."

("Informe del CC del PTA en el III Congreso del PTA", 1956, propia traducción del ruso al castellano)



Respecto a *Stalin*, el PTA en su III Congreso no sólo tuvo la opinión de que Stalin supuestamente haya rendido homenaje al culto de la persona, sino que, además y totalmente de acuerdo con los ataques revisionistas de Jruchov, le acusó de haber cometido graves errores políticos:

"El culto de la persona y el menosprecio de la crítica de los consejos correctos de los miembros del Buró Político del CC del PCUS, el menosprecio de las normas del partido llevaron al camarada Stalin a errores; en vísperas de la guerra patria no mostró la atención necesaria frente al fascismo alemán, no mostró el cuidado adecuado del desarrollo de la agricultura socialista y el aumento del bienestar material de los campesinos koljósos, apoyó y estimuló la línea falsa en la cuestión de Yugoslavia, etc. Bajo tales condiciones, el camarada Stalin se mostró de una forma unilateral en sus opiniones y se alejó de las masas."

(Ibid.)

Solamente estos dos párrafos citados prueban claramente que fue falso atestarle al PTA una posición generalmente consecuente respecto a la cuestión de Yugoslavia y a la defensa de Stalin.

(2) Destacado en el texto original

<p>Declaraciones conjuntas de las Redacciones de "Rote Fahne", "Westberliner Kommunist" y "Gegen die Strömung"</p> <p>publicadas en español</p>	 <p>Rote Fahne</p> <p>Cumplir las tareas presentes aprendiendo de Stalin</p>	 <p>GEGEN DIE STRÖMUNG</p> <p>ESTIMACION general acerca de las ENSEÑANZAS y la OBRA de MAO TSE-TUNG</p> <p>Declaración conjunta de ROTE FAHNE (Órgano central del Partido Marxista-Leninista de Austria) WESTBERLINER KOMMUNIST (Órgano para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Berlín occid.) GEGEN DIE STRÖMUNG (Órgano para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Alemania occid.)</p>
---	---	---

2. Acerca de la apreciación de las Declaraciones de 1957 y 1960

Surgieron discusiones en parte muy fuertes sobre las partes del número de la Polémica "Acerca de la historia de la lucha contra el revisionismo moderno" (RF no. 172, WBK no. 7, GDS no. 10) que tratan el contenido y los efectos de los documentos de 1957 y 1960.

En el marco de este número, para nosotros se trata en primer lugar de comprobar que la posición del PTA y del PC de China respecto a estos documentos fue totalmente *falsa*, que especialmente la disimulación de que estos documentos no son marxistas-leninistas o bien la disimulación también de aquellos errores que ya eran vistos como errores, sólo les ha servido a los revisionistas de Jruchov. Se trataba de comprobar la absoluta necesidad de la crítica pública en general y en base del desarrollo de 1957 y 1960.

Tuvimos presentes que en este marco aún no existía una evaluación detallada de los documentos de 1957/60, que aún tenía que profundizarse el debate y que sólo podría tomarse posición de manera muy provisional (pero suficiente para lo que quisimos mostrar).

La nueva discusión de estos documentos y del conjunto de cuestiones llevó a los siguientes resultados:

1. La afirmación en nuestro número, que "se podrá seguir prolongando la lista de aquellos ejemplos" en los que se enfrentan posiciones directamente revisionistas de Jruchov y posiciones de PC de China y del PTA (pág. 27) resultó ser adelantada y falsa.

Los pocos casos mencionados por nosotros en los que en los documentos de 1957/60 se refleja la lucha del PC de China y del PTA en su esencia realmente son los únicos puntos importantes a encontrar en general.

Aquí se muestra que nosotros mismos hemos sobreestimado los *efectos* de la lucha del PTA y del PC de China sobre los documentos.

2. No hubo un debate controversial sobre la apreciación clara en nuestro número de que los documentos *originaron*

"la propagación de ideas revisionistas con máxima autoridad dentro del movimiento comunista internacional." (pág. 28)

Pero en este contexto surgió la pregunta de hasta qué punto era suficiente constatar que *no* se trata de documentos marxistas-leninistas y surgió la exigencia de marcar estos documentos bien claramente como documentos revisionistas, sin más suplementos ni limitaciones.

Sin dudas, nuestra marcación de los documentos de 1957/60 no fue suficientemente clara y fue una primera presentación en el fondo demasiado positiva de la situación. Pero la discusión sobre esta cuestión dio como resultado que en muchos respectos *no* sería correcto hacerle caso a la exigencia de la crítica antes mencionada.

Estamos de acuerdo (y eso ya lo demuestran los contenidos de las Declaraciones de 1957/60 presentados en el número) con la constatación de que el *revisionismo de Jruchov predomina y ha logrado imponerse en estos documentos*. También estamos de acuerdo de caracterizar a estos documentos como *esencialmente revisionistas* si eso *no se cita como la única característica*, sino que se lo complementa por otras características.

Pensamos que sólo puede hacer justicia a la realidad aquel que comprende también profundamente que la lucha del PC de China y del PTA ha dejado - en medida secundaria, pero no insignificante - agujeros oposicionistas en los documentos, hecho que confiere a estos documentos una problemática especial.

Sin embargo, estas posiciones, aunque en parte tengan un carácter de coartada, **también** tienen que comprenderse como los gérmenes de la escisión futura del PC de China y del PTA del campo revisionista de Jruchov, como elementos visibles de lo falso e insuficiente que han luchado el PC de China y el PTA.

Una sencilla simplificación de estos hechos, su negación o "saltárselos" mediante una "definición de sólo un punto" a más tardar resulta como un error de graves consecuencias cuando se trata de criticar en forma precisa los errores del PC de China y del PTA, (incluidos los errores de aquellas posiciones contra el revisionismo de Jruchov que el PC de China y el PTA consiguieron luchando contra éste) y de apreciar en forma realista y conforme a la verdad el **desarrollo** del PC de China y del PTA.

Hoy día no sólo son un peligro aquellas fuerzas que ven a las circunstancias históricas como una **disculpa y justificación**, defendiendo la Declaración y explicación de 1957 y 1960 como "en su esencia marxista-leninista" para encubrir los errores principales del PC de China (y del PTA).

Hoy día también son aquellas fuerzas un peligro real las que declaran generalmente como nulo y sin valor a las circunstancias históricas, ven a Mao Tse-tung, al PC de China y al PTA sin más ni más ya en 1957 como totalmente revisionistas y de ahí son **incapaces** de analizar el **proceso real del desarrollo del revisionismo** del PC de China y del PTA y de **sacar las enseñanzas** concretas correspondientes.

3. Nuestra posición insuficiente respecto a los documentos de 1957/60 en el número de la Polémica publicado en 1979 también se refleja en que hemos dejado aparte conscientemente el análisis de las **diferencias** principales entre la actitud de Lenin en Zimmerwald y la actitud del PC de China y del PTA en Burarest y Moscú, concentrándonos en resaltar que **en ambos casos había sido, o sea, habría sido absolutamente necesaria una crítica pública**.

La discusión de este complejo de cuestiones bajo el punto de vista de la **firma** dio por resultado que consta claramente que fue un **gran error y regateo de principios firmar los documentos de 1957 y 1960**.

Unidad dio la discusión también respecto a que - tal como explica el número correspondiente de la Polémica - el error **serio, de graves consecuencias y verdaderamente grande** no consistió en la firma sino en **insistir en ese error, en defenderlo, en no hacer una autocrítica y polémica pública contra estos documentos**, ni tampoco cuando ya desde largo tiempo se había efectuado la ruptura con los revisionistas de Jruchov. Así, el error ya grande creció para hacerse una verdadera catástrofe que también fue uno de los factores que cementó los contenidos por principio falsos y los métodos por principio falsos dentro del PC de China, del PTA y de las fuerzas que se les unieron.

3. ¿Siempre hay que criticar por el nombre y públicamente?

En nuestro número de la Polémica criticamos en diferentes casos errores, desviaciones, etc. *sin* nombrar expresamente a los exponentes de estos errores.

Especialmente en el primer número de la crítica de la Polémica "Algunos problemas palpitantes del desarrollo del movimiento marxista-leninista internacional y la necesidad de una crítica de los documentos de la 'Gran Polémica'", este procedimiento fue criticado por algunos compañeros como "retirativo". Una lectora sospechó que la "crítica no abierta de la parte I de los números de la Polémica pertenecía a los propios errores aunque comprendidos autocriticamente, sin embargo, aún no totalmente superados." Otro compañero criticó que los "clásicos del marxismo-leninismo, en cambio, *siempre* habrían presentado sus críticas con ejemplos, nombrando a los partidos, personas, etc.

En concreto, los críticos se refieren sobre todo a dos pasajes de nuestro número mencionado anteriormente: Por un lado a todo el punto 7 (RF no. 171, WBK no. 6, GDS, no. 9, pág. 28) que trata la cuestión de la lucha en dos frentes en la apreciación de Mao Tse-tung. En esto critican especialmente la formulación de los "ciertos elementos del movimiento comunista internacional". Por otro lado, se refieren a la nota 2 "Sobre las relaciones entre partidos y organizaciones marxistas-leninistas en la situación actual de hoy día" (Ibíd., pág. 41).

En ningún punto estamos de acuerdo con la crítica de estos pasajes concretos. Más bien justamente en estos pasajes puede discutirse en particular por qué fue totalmente correcto y tenía su sentido no citar los nombres. Los diferentes puntos de vista de por qué *no siempre* debe ni puede criticarse por el nombre pueden ilustrarse con estos pasajes criticados.

Antes de referirnos a los diferentes aspectos que no hacen necesaria la mención por el nombre del exponente de un error o que incluso pueden hacerlo inconveniente, primero queremos brevemente aclarar otra vez nuestra posición respecto al método de la lucha contra el oportunismo y el revisionismo:

Un estudio preciso de nuestros documentos, sobre todo del número "Sobre el método de la lucha contra el revisionismo moderno", muestra que contra la "norma de la deliberación exclusivamente interna" hemos defendido el principio del debate ideológico, abierto y sincero, la lucha ideológica abierta contra el oportunismo y revisionismo. En esta defensa al mismo tiempo mostramos que también puede ser necesario, de gran ventaja y, bajo ciertas condiciones, irrenunciable presentar la crítica públicamente y por el nombre.

Pero como en nuestro número precisamente el último aspecto de la lucha ideológica abierta apenas se tocó y no se presentó detalladamente, queremos tratar otra vez ese complejo. Esto nos parece aún más importante porque se trata de comprender exactamente que en esta cuestión del método de la lucha contra ideas, desviaciones, corrientes, líneas, etc. oportunistas no hay recetas simples y aplicables en cualquier caso. Tanto la receta de que las críticas sólo pueden hacerse internamente lo cual se ofrece en la Polémica no sirve tampoco como la receta de la crítica siempre pública y por el nombre. Más bien se trata de partir desde el principio de la lucha ideológica abierta e incondicional contra todas las posiciones oportunistas y revisionistas y de analizar dentro de este marco las condiciones, circunstancias concretos, el desarrollo concreto, etc. Pues sólo de esta manera puede fijarse exactamente y paso por paso el procedimiento correcto en cada lucha particular.

En el número de la Polémica "Sobre el método de la lucha contra el revisionismo moderno" se pone en forma breve el punto de vista de la crítica por el nombre. En eso se trata de que una crítica por el nombre puede distraer del *contenido* del debate. No sólo se da este peligro cuando una crítica

por el nombre significaría dejar de discutir ahora los puntos polémicos y pasar al tema del análisis de las personas u organizaciones criticadas. También se da este peligro cuando, nombrando a personas u organizaciones, sólo se pasa a censurar esto, ávido de sensaciones, colocando a un segundo plano o dejando totalmente de discutir el contenido de las cuestiones polémicas.

En nuestro número dice al respecto:

“Precisamente para concentrar la discusión en cuestiones del contenido, seguramente no debe rechazarse de principio que en un cierto estado inicial de la lucha todavía no se nombre a los portadores de ideas falsas y desviaciones del marxismo-leninismo.”

(RF no. 173, WBK no. 8, GDS no. 11, pág. 35)

En este pasaje se indica “un cierto estado inicial de la lucha”, de lo que resulta otro punto de vista en favor de una crítica no por el nombre.

En el estado inicial de la lucha muchas veces no ha resultado claramente a qué corriente definida hay que contar cuáles organizaciones, partidos o también personas o cuáles desviaciones definidas representan. Esto apenas resulta poco a poco en el transcurso de la lucha inicial.

Así pues, no fue el único punto de vista en favor de la crítica no por el nombre; con nuestra exposición de la cuestión de la lucha de dos frentes quisimos *dirigir* al lector *al contenido de este debate*. Otro punto de vista jugó un papel importante para el hecho de que no habría sido posible presentar una crítica por el nombre en forma debida: En ese entonces todavía *no estuvo suficientemente claro y previsible cómo se presentarían y por cuáles partidos serían representadas las diferentes corrientes en la cuestión de la apreciación de Mao Tse-tung*. En tal situación de la lucha ideológica habría sido falso decir nombres. Pues esto habría significado integrar al debate descuidadamente los nombres de organizaciones y partidos sin tener realmente claro cuáles partidos y organizaciones hacen precisamente cuáles errores en la apreciación de Mao Tse-tung y cuáles corrientes encabezan.

Además, tal procedimiento habría significado pasarse a otro tema y otro debate, desviando la atención del lector de la cuestión de la lucha de dos frentes, ya que en una crítica por el nombre de ciertas organizaciones y partidos no habríamos podido menos que referirnos entonces más detalladamente y con pruebas a los partidos mencionados.

Aparte de ello - y eso fue un aspecto de la redacción de la nota 2 de la parte I de nuestra crítica de la Polémica, también criticada - de vez en cuando resulta que cierta desviación no es representada por un partido o dos, sino por un gran número de organizaciones a las que debería haberse nombrado a todas, si no se quiere destacar a una especialmente. Bajo este punto de vista encontramos con más sentido renunciar en general a una crítica por el nombre, ya que además fue evidente también por nuestras demás publicaciones a quién nos referimos y a quién quisimos alcanzar con esta crítica.⁽³⁾

(3) También queremos indicar otro punto de vista en favor de la crítica pública no por el nombre, aunque no cabe dentro del marco de las explicaciones anteriores, tratándose aquí de terminar en un punto determinado con una crítica por el nombre *ya publicada larga y profundamente* en los órganos de prensa.

Nos referimos a la proposición de Lenin al Partido Comunista de Alemania de cómo deben tratar al oportunista Paul Levi, ya desenmascarado como tal en el III Congreso de la Internacional Comunista. Lenin aclaró que a Levi nada le gustaría más que ver que el disputa se alargaría por una continua polémica en la prensa.

Respecto a esto, Lenin explicó:

“No debe hacerse propaganda para él. No debe permitírsele desviar la atención del partido luchador de lo importante hacia lo no importante.”

(Lenin, “Carta a los comunistas alemanes”, 1921, obras completas, tomo 32, pág. 543, edición alemana)

Por eso, Lenin propone dejar de mencionar por el nombre a Levi y hablar más bien de “algunos críticos no muy sensatos quienes a toda costa quieren verse como comunistas” (ibíd.).

Como muestra ese ejemplo, puede ser necesario renunciar a seguir criticando por el nombre para evitar que a ciertos críticos se les revalorice más, se atice más un debate en realidad ya concluido y se enrede el partido en un disputa inútil que distrae de cuestiones más importantes.

El que por *todos* estos motivos - y de ninguna manera por motivo de reflexiones retrocesivas - de vez en cuando hemos renunciado a la crítica por el nombre y nos hemos limitado a estigmatizar los errores del contenido también se muestra en que en otros lugares no nos recelamos de criticar por el nombre a fuerzas como el KPD/ML ("Partido Comunista de Alemania/Marxista-Leninista"), pero también al PTA (Ver p.e. pág. 7/8, 24/25).

Mientras que algunos lectores nos criticaron de que retrocedemos, que no llevamos lo suficiente ofensivamente la lucha pública y por el nombre contra ideas oportunistas y revisionistas, también existe, en cambio, el intento de culparnos de que siempre y en cualquier cuestión estaríamos a favor de la crítica pública y por el nombre.

Tal tergiversación de nuestros conceptos fue hecha por el presidente del KPD/ML, Ernst Aust, en una carta a los "partidos hermanos marxistas-leninistas" del 26 de octubre de 1979 en la que decía:

"Ellos mismos (MLPÖ, WBK y GDS, nota del editor) exigen una **constante polémica abierta y pública a cada hora** entre los partidos hermanos marxistas-leninistas".

(extracto de la traducción del original en inglés)

La crítica de la fracción del CC del PCT/ML hecha en conversaciones con representantes de nuestras organizaciones apunta en la misma dirección, es decir, que siempre y cada hora exigiríamos una polémica pública sobre cualquier cuestión.

También a estas difamaciones de que siempre encontraríamos de principio necesaria una polémica pública en cualquier - hasta la más mínima- contradicción tenemos que contestar: Es el método de gente no tan seria ni sensata imputarle al adversario una estupidez para luego refutarla. Puede constatarse fácilmente que detrás de estas tergiversaciones, exigencias y difamaciones está el miedo a un debate abierto y que con tales concepciones primitivas se trata de desacreditar el debate público y abierto.

Pero decimos eso sólo al margen. Dirijámonos en este contexto a una cuestión más importante: ¿Está permitido rechazar de principio el debate público sobre determinadas cuestiones?

Respecto a esto, la redacción de "Bolshevik Partizan" en uno de sus folletos en alemán declaró en el prefacio que los clásicos y la Internacional Comunista sólo en cuestiones ideológicas fundamentales habrían hecho una crítica pública y por el nombre, pero no en cuestiones tácticas y organizativas." ("Dokumente der TKP/ML(B) über die Spaltung der Partei", I, pág. 2).

Tal diferenciación nos parece falsa. La práctica de Lenin, Stalin y de la Internacional Comunista muestra más bien que ellos sí han criticado públicamente y por el nombre a otros partidos, organizaciones y personas también en cuestiones tácticas y organizativas. Indicamos apenas el escrito de Lenin "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo" del año 1920 (Lenin, obras completas, tomo 31) en la cual Lenin criticó a la izquierda alemana respecto a tales cuestiones tácticas como el trabajo en los sindicatos reaccionarios o la participación en los parlamentos burgueses. (Ver "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo, Lenin, obras completas, tomo 31, capítulos VI y VII).

Cierto que en cuestiones ideológicas-políticas fundamentales nos parece más indispensable una crítica pública y por el nombre que en cuestiones tácticas y organizativas. En diferencias en el terreno táctico y organizativo, el método del proceder depende más bien de cuestiones tan diferentes como el significado que tienen estas cuestiones para el movimiento comunista internacional, la posibilidad de poder llevar conversaciones internas con partidos hermanos o sólo de poder expresarse en la propia prensa, la atmósfera entre los respectivos partidos y otras cosas más.

Sin embargo, tratándose ahora de diferencias en cuestiones ideológicas-políticas fundamentales o de diferencias en cuestiones tácticas y organizativas, en ambos casos una fijación general del método válido para todos los casos y tiempos sólo llevará a errores. Por eso es más bien necesario, para poder solucionar cada vez mejor la cuestión del método correcto respectivo en la lucha ideológica, estudiar los procedimientos diferentes y muy diferenciados que aplicaron los clásicos.

4. Otra vez sobre la relación entre la teoría y la práctica

Se llevó una serie de discusiones sobre el número "El significado de los principios del marxismo-leninismo en la lucha contra el revisionismo moderno (RF no. 176, WBK no. 9, GDS no. 12) que esencialmente trataba los siguientes temas: ¿Qué significado tiene la práctica cuando los principios están en primer lugar?

En esta discusión, los críticos de nuestra posición remitieron sobre todo a la primacía de la práctica fundamentada en el materialismo dialéctico. Además, surgió la pregunta de si acaso Lenin no había examinado en primer lugar la realidad social y socioeconómica en la fijación de la línea de la revolución para Rusia. En esto se remitió a "¿Quiénes son los amigos del pueblo?".

Tenemos que aclarar de antemano que ninguna de estas críticas - lamentablemente no hechas por escrito - nos ha convencido. Sólo encontramos la necesidad de exponer aquí otra vez nuestra posición, de profundizarla y de resaltarla más claramente.

1. Nuestra crítica al PC de China de 1963

Nuestra crítica de la proposición del PC de China de 1963 para la línea general contenía que allá se fijó *falsamente* el "*punto de partida*" para la determinación de la línea general del movimiento comunista internacional.

En la lucha contra los lemas de los revisionistas modernos de las "nuevas condiciones", las que supuestamente harían inválidos los "antiguos principios", el *PC de China no determinó la teoría y los principios del marxismo-leninismo como punto de partida* para el análisis concreto de la economía y la política internacionales. Más bien, en el fondo el PC de China dio un gran paso decisivo detrás de su propia constatación correcta de que "los principios tienen que ocupar el primer lugar", declarando que el "análisis concreto" de la situación actual tenía que ser el punto de partida para la determinación de la línea general (Ver nuestro número "El significado de los principios ...", pág. 28, o bien "Proposición para la línea general ...", pág. 7).

Tratábamos de comprobar que si bien es cierto que es indispensable que se unan la teoría y los principios del marxismo-leninismo con la práctica concreta en el mundo, sin embargo, el "análisis concreto" sólo puede ser realmente un *análisis* y entrar realmente desde la superficie en lo esencial cuando es efectuado con la ayuda del marxismo-leninismo.

Para fundamentar nuestra posición habíamos dado un resumen - aunque muy breve - sobre el significado de la defensa de la teoría y de los principios del marxismo-leninismo en los escritos de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

En esto destacamos sobre todo el escrito de Lenin "Materialismo y empiriocriticismo". Pues en este escrito Lenin ponía claramente de relieve lo siguiente contra la falsa apelación de "nuevas condiciones" y "nuevas experiencias", contra cualquier absolutización falsa de la *propia* práctica:

La teoría de Carlos Marx no fue "inventada" por Marx para después tratar de comprobarla. Al principio no estaban unos "principios" para después cuadrarlos con la práctica, la historia y la sociedad, sino que *en la elaboración de la teoría de Marx de hecho el punto de partida fue el análisis concreto y exacto de la práctica histórica y actual.*

Esta es *una* cuestión, a saber, la pregunta por el *origen* de la teoría de Marx.

Sin embargo, hoy, **una vez elaborada la teoría por Marx** (que proviene de la práctica y que se ha comprobado en la práctica), otra cuestión muy distinta es si se realizan los demás análisis concretos necesarios **partiendo de los resultados del trabajo teórico de Marx**, si se va por el **camino de la teoría de Marx** o bajo el pretexto de "también Marx partió de la práctica" se niega los resultados del trabajo teórico de Marx, los declara "anticuados", los echa por la borda, yendo el camino de la confusión y del revisionismo **sin** la teoría de Marx. (Ver al respecto Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", 1909, obras completas, tomo 14, pág. 138, edición alemana)

El análisis de diferentes escritos de Lenin y Stalin nos mostró que también y precisamente en los escritos en los que Lenin realizó muy esmeradamente "análisis concretos", él, sin embargo, **primero** defendió extensamente la teoría del marxismo y, partiendo de esta teoría, fijó concretamente la línea de la revolución.

Los críticos mencionados argumentan contra esta presentación de una **cuestión muy específica**, a saber, la cuestión de la importancia de la teoría marxista-leninista en la fijación de la línea general, de la manera que la **cuestión original** de que se trata, se la deja de un lado y se pregunta de forma muy general:

2. Para un marxista ¿no viene siempre primero la práctica?

Según nuestra opinión tal pregunta tiene un carácter demasiado general. No puede contestarse simple e incondicionalmente con un "sí" y naturalmente de ninguna manera simplemente con un "no".

Se hace necesario **diferenciar** y subdividir esta pregunta, preguntando:

¿En qué sentido y en qué relación viene primero la práctica? y **¿en qué sentido y en qué relación** ella **no** es el punto de partida?

Para poder efectuar más precisamente esta diferenciación, primero hay que aclarar que apenas una noción puede tener tantos significados como la noción de "práctica". Muchos debates sobre la cuestión de la relación entre la teoría y la práctica son totalmente inútiles y los oponentes no pueden hacerse entender porque cada uno entiende otra cosa bajo la palabra "práctica".

a) El significado de la noción de "práctica"

En las luchas ideológicas fundamentales entre el idealismo y el materialismo, la noción de "práctica" se enfrenta a las nociones de "teoría" e "idea". El materialismo dialéctico aclara fundamentalmente que **primero** había la materia, el ser, la práctica del hombre y que, derivado de eso, surgieron las ideas, el pensamiento del hombre y la teoría. La teoría marxista por primera vez constituye un reflejo verdaderamente correcto de la práctica en el terreno filosófico y social.

En este sentido general y fundamental, está sin duda que la práctica está en primer lugar y la teoría en segundo lugar. También en una cuestión especial del materialismo dialéctico, a saber, la cuestión del **criterio de la verdad**, en primer lugar está el criterio de la práctica como prueba de la veracidad de las ideas y de las teorías de los hombres.⁽⁴⁾

(4) Sería una tarea aparte tratar más detalladamente esta cuestión. El criterio de la práctica supone que las proporciones de la cuestión teórica tienen que ser las mismas que las proporciones del criterio de la práctica. La tesis de la superioridad **universal** del socialismo sobre el capitalismo sólo puede decidirse **a base de la práctica universal** y no en el transcurso de 20 - 30 años. También puede observarse sólo en el transcurso de todo el desarrollo de Rusia que una línea correcta (como la línea de Lenin) lleva necesariamente al triunfo de la revolución y **no** es refutada por una interpretación falsa y limitada del criterio de la práctica, como por ejemplo "La línea de Lenin en 1905 fue falsa. Esto lo comprueba el fracaso de la revolución de 1905." De ahí que según nuestra opinión es muy importante entender que el criterio de la práctica **no es absoluto**.

Es esencial para la teoría del socialismo científico que constituya "la *experiencia del movimiento obrero de todos los países* tomada en su aspecto general" (Stalin, "Los fundamentos del leninismo", 1924, Pekín, pág. 22).

Stalin muestra aquí que la teoría revolucionaria proviene de la práctica revolucionaria, pero *ni de la práctica revolucionaria de un solo país*, ni de la *práctica revolucionaria de un momento dado*.

La teoría revolucionaria del marxismo-leninismo es el resumen de la práctica revolucionaria histórica e internacional del movimiento obrero.

En pocas palabras, en este contexto se habla de la práctica revolucionaria en grandes proporciones.

De esto hay que diferenciar la noción más exacta de la "práctica revolucionaria" que se utiliza muy a menudo cuando se trata de *aplicar* la teoría revolucionaria en el propio país y *en el momento dado*. Esta noción de "práctica" por naturaleza es mucho más limitada, sólo abarca la práctica de un determinado país o del momento dado.

También otra diferenciación nos parece muy importante. *La práctica revolucionaria de las masas* es algo muy distinto y *abarca mucho más* que la *práctica de los revolucionarios y comunistas*. En este contexto "aprender de la práctica" significa en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin aprender justamente de la práctica del movimiento revolucionario de las masas.

Continuación:

La formulación de Lenin del criterio de la práctica se dirige tanto contra el paro del pensamiento, el contenido de sí mismo y el anquilosamiento, como también contra el escepticismo, relativismo y agnosticismo.

Lenin declaró:

"El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista *primero* y fundamental de la teoría del conocimiento. Y conduce infaliblemente al materialismo, desechando desde el comienzo mismo las interminables invenciones de la escolástica magistral. Naturalmente no hay que olvidar aquí que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar *completamente* (destacado en el texto original, nota del editor) una representación humana, cualquiera que sea. Este criterio también es lo bastante 'impreciso' para impedir que los conocimientos del hombre se conviertan en algo 'absoluto', al mismo tiempo es lo bastante preciso para sostener una lucha implacable contra todas las variedades del idealismo y agnosticismo".

(Lenin, "Materialismo y empiriocriticismo", 1909, obras escogidas, tomo IV, pág. 132)

Y Lenin sigue que de ahí concluye que la *ciencia marxista* ganada de la práctica y comprobada por la práctica no debe ser el punto final, sino el *punto de partida* de la investigación posterior, precisamente porque la práctica ha comprobado la teoría de Marx y porque sólo puede resultar una confusión *si no* se toma esta teoría como punto de partida.

Sin duda, en el debate sobre el "criterio de la práctica" juegan un papel importante los escritos filosóficos de Mao Tse-tung, en especial el escrito "Sobre la práctica". Sin poder tratar aquí las cuestiones contenidas en la discusión que, según nuestra opinión, plantea este escrito, sin embargo, aquí indicamos que Mao Tse-tung en otro escrito muy breve (añadido al escrito "Sobre la práctica" en el tomo "Cuatro monografías filosóficas") confirma muy claramente (y sin dudas teniendo otro enfoque):

"*Dicho en general*, es correcto lo que lleva al triunfo y es falso lo que fracasa; esto sobre todo se aplica a la lucha del hombre con la naturaleza. En la lucha social, las fuerzas que representan a la clase progresista a veces fracasan y esto *no* porque sus ideas serían incorrectas, sino porque al comparar las fuerzas implicadas en la lucha resulta que las fuerzas progresistas por ahora no son tan fuertes como las fuerzas reaccionarias; por eso sufren *por ahora* un fracaso, pero tarde o temprano saldrán triunfando." (*¿De dónde surgen las ideas correctas de los hombres?, mayo de 1963, en: "Cuatro monografías filosóficas", pág. 150, edición alemana)

Aquí se hace claro que la noción de la práctica no debe entenderse *limitadamente*, si la cuestión a decidir abarca pues un complejo grande. La acentuación de las proporciones respectivas de la práctica es imprescindible para comprobar, contra el pragmatismo y el oportunismo, la nocividad de *aquellos* "éxitos del día" *prácticos* que socavan la práctica fundamental del proletariado en vez de llevarla adelante.

Y no por último nos referimos a que dicha práctica revolucionaria naturalmente debe ser distinguida de una "práctica de las simples luchas del día", *diferenciación* que bastantes veces es mentada por los economistas y oportunistas que cantan las exelencias de la "práctica" para abjurar la revolución.

Las diferenciaciones mencionadas arriba ya muestran que tiene que ser comprobado exactamente lo que en realidad uno entiende por la noción de "práctica" cuando proclama que la "práctica" siempre viene en primer lugar.

b) La teoría revolucionaria sirve a la práctica

En su escrito "¿Quiénes son los amigos del pueblo...?" Lenin destacó que la práctica siempre está en primer lugar en el sentido de que la teoría tiene que dar respuesta a las preguntas de los obreros, tiene que servirle a la práctica de la construcción del partido y la práctica del movimiento revolucionario en general. *En este sentido*, según nuestra opinión, sin dudas la teoría siempre está en segundo lugar y tiene la función de servir.

3. El significado de la propia experiencia de las masas por un lado y el significado de la teoría revolucionaria para el partido de vanguardia comunista por otro lado

Según nuestra opinión hay otra cuestión que deja inequívocamente claro que la práctica revolucionaria está en primer lugar: la educación de la clase obrera y de los demás trabajadores para la realización de la revolución. Es pues un principio táctico y fundamental del marxismo-leninismo que las masas sólo pueden aprender a comprender del partido comunista el antagonismo entre la contrarrevolución y las fuerzas revolucionarias por medio de sus *propias experiencias*, que sólo por medio de la propia lucha revolucionaria pueden aprender a comprender la línea del partido comunista y que sólo por medio de esta experiencia reconocerán la dirección del partido comunista.

Claro que el partido comunista tiene que conectar correctamente esta experiencia propia con su propaganda y agitación, con su organización de las masas; naturalmente se necesita tanto la "propia experiencia" como también "llevar la conciencia socialista desde afuera para adentro". Si se mira la cuestión desde el lado de la tarea del partido comunista, incluso está en primer lugar llevar la teoría revolucionaria hacia adentro para poder educar y organizar realmente a las masas.

Pero tiene que destacarse, bajo el punto de vista de cuándo y cómo el partido comunista puede llevar su línea realmente dentro del movimiento revolucionario de masas, que la respuesta a esta cuestión en primer lugar es la *propia práctica de la lucha revolucionaria de las masas*.

En cambio, esta cuestión se pone *de manera distinta* a la *vanguardia* de la clase obrera para la cual la experiencia revolucionaria en la propia lucha naturalmente es muy importante y un medio central para la formación de los cuadros a través de sus *propios errores* y es esencial para la crítica y autocrítica. Pero el análisis teórico y autocrítico de la *propia práctica* solamente puede realizarse *después*. El partido comunista, sin embargo, no sólo tiene la tarea de analizar la propia experiencia y las experiencias del movimiento de masas en el propio país, sino que *ante todo tiene la tarea de llevar estas luchas como vanguardia*. Precisamente contra todas las tesis del "seguidismo" es importante comprender que el partido comunista *sólo por medio de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo* será capaz de prever las leyes y el transcurso fundamental de la revolución y de la práctica revolucionaria para preparar a las masas revolucionarias hacia ello.

Si bien es cierto que esta teoría revolucionaria *también* proviene de la práctica, sin embargo, no proviene en lo esencial de la *propia* práctica del respectivo partido, sino en primer lugar de la práctica revolucionaria pasada del movimiento internacional obrero.

De ahí y en este sentido la teoría y los principios del marxismo-leninismo son el *punto de partida* en la realización del papel de vanguardia y en la elaboración de la línea correcta.

4. El trabajo teórico para la fijación de la línea de la revolución en el propio país

Dirijámonos ahora a *aquella* cuestión que justamente al principio de la construcción del partido bolchevique tiene importancia sobresaliente, o sea, la cuestión de la elaboración del programa y de la estrategia de la revolución en el propio país, la fijación de la línea de la revolución en el propio terreno de trabajo del respectivo partido.

También aquí vale, según nuestra opinión, al igual que en la fijación de una línea general internacional realizada por los partidos comunistas de todos los países que *no* puede estar en primer lugar el "análisis concreto" de la práctica social y de la realidad en el propio país. ¿Qué de esta realidad y práctica es lo importante y esencial?, ¿qué no lo es? ¿Cómo debe orientarse el partido comunista en esta infinita variedad de fenómenos y sucesos, datos y estadísticas? ¿Dónde está el guía que muestre la relación interna, el desarrollo de las cosas, sus leyes y que separe lo esencial de lo no esencial? El guía sin duda no es sólo el *método* del marxismo-leninismo, sino también precisamente los *resultados teóricos* - salidos de la práctica pasada de todos los países y de la historia - del trabajo de Marx, Engels, Lenin y Stalin, la teoría del marxismo-leninismo. También en la gran y difícil misión del trabajo teórico en la línea de la propia revolución, ella y solamente ella le da al partido comunista la orientación y seguridad necesarias. Aquí también dice muy inequívocamente que en ese sentido la teoría del marxismo-leninismo está en primer lugar *antes de las investigaciones concretas* y tiene que estar dominada para poder efectuar exitosamente las propias investigaciones concretas.

Decimos sólo al margen que la elaboración de una línea general internacional y la unidad del movimiento comunista mundial naturalmente constituyen el marco necesario y prioritario para subordinar realmente la revolución en el propio país a la revolución proletaria mundial y poder marchar hombro a hombro con el proletariado internacional. Esto lo acentuamos finalmente ya que el "partir de la práctica" no raras veces es simplemente la expresión del nacionalismo que considera la práctica en el propio país como lo más importante, más aún que la práctica de la revolución proletaria mundial.

5. ¿En qué sentido hizo Lenin de la teoría de Marx el punto de partida para su análisis de las condiciones de producción en Rusia?

En la página 11 de nuestro número "El significado de los principios..." dice en el último párrafo:

"La lucha de Lenin contra los 'amigos del pueblo' contiene en primera línea la defensa de la teoría del marxismo-leninismo, de la validez general del análisis del capitalismo para todos los países y, *por consiguiente (!)*, también para Rusia."

Esta descripción *no* abarca el punto central del problema.

La cosa no era así que Marx había constatado que su análisis del capitalismo "tiene validez para todos los países".

Y por eso, Lenin no simplemente podía defender tal tesis y partir del hecho ya comprobado por Marx que *Rusia* tenía condiciones de producción capitalistas y que el capitalismo se encontraba en desarrollo.

Lenin *no* afirmó que Marx ya había tomado posición para todos los países o solamente para Rusia respecto a la cuestión a debatir de si acaso en Rusia existían condiciones de producción capitalistas.

Más bien el contrario: Lenin cita una carta de Marx en la que Marx *concientemente* no contesta a esta pregunta, todavía no da una opinión definitiva sobre el estado alcanzado, pero acentúa al mismo tiempo:

“Si Rusia ... tiende a convertirse en una nación capitalista a semejanza de las naciones de Europa Occidental ... no lo conseguirá sin haber transformado previamente en proletarios a una buena parte de sus campesinos.”

(Lenin, “¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’ y cómo luchan contra los socialdemócratas?”, 1894, obras escogidas, tomo I, pág. 147).

Agui se hace muy claro que Marx *no* dijo: En todos los países ya existen condiciones de producción capitalistas, y por eso también en Rusia. El sentido de sus palabras era más bien: Si Rusia se transforma en una nación capitalista, entonces las leyes del capitalismo también serán válidas para Rusia, *entonces*, entre otras cosas, también se necesitarán trabajadores asalariados que necesariamente se reclutarán del campesinado.

Así que Marx aún *no* había resuelto la cuestión a debatir.

¿De qué había que partirse para decidir la cuestión?

Estaba claro que *no* se podía resolverla *sin* la investigación de la realidad concreta de Rusia. La teoría de Marx, ¿no había hecho nada por las tareas a resolver del análisis de Rusia? Los pseudo-marxistas en Rusia decían franca y abiertamente: no, la teoría de Marx sólo es válida para países de Europa Occidental, que sí examinó detalladamente Inglaterra, pero no un país como Rusia y, por consiguiente, no se puede aplicar su teoría a Rusia.

En su escrito, Lenin refuta estos ataques al “Capital” de Marx contra los “popularistas” y contra los marxistas legales, declarando que Marx había investigado la *ley del capitalismo en general*; aunque había elaborado los criterios y características del capitalismo del material ante todo sobre Inglaterra, no obstante, los había fijado para el capitalismo en general. *Si* en un país se extiende y se desarrolla el capitalismo, *entonces* esto apenas podrá comprobarse partiendo de esta teoría elaborada por Marx y tomando como norma sus criterios elaborados.

Lenin les dio un golpe doble a los popularistas con su escrito “¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’...?”. Primero, refutó la demagogia sofística-empírica de los popularistas que Marx sólo habría recogido unos materiales interesantes sobre Inglaterra y que no habría desarrollado las leyes de su formación social, es decir, su formación social capitalista. Segundo, trata concretamente la cuestión de cómo está la cosa en Rusia: allá, ¿existe el capitalismo o no? En la respuesta de estas preguntas utiliza los criterios generales para la decisión desarrollados por Marx. Pero la decisión misma la toma por medio del análisis concreto de la realidad de Rusia.

Si en la discusión sobre el escrito de Lenin “¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’...?” hacemos la pregunta de qué era en realidad el punto de partida de Lenin - los principios o la situación concreta, entonces un estudio de este escrito da por resultado que el conocimiento exacto de la teoría marxista naturalmente fue el punto de partida para Lenin, pero él también acentuó que con la ayuda de este punto de partida general no se pueden darse respuestas concretas a preguntas concretas.

5. ¿El dogmatismo nunca puede ser el peligro principal?

En la declaración conjunta sobre "El significado de los principios del marxismo-leninismo en la lucha contra el revisionismo moderno" se presenta un concepto del término 'dogmatismo' definido por:

"el aferramiento a unas tesis ya superadas por una nueva época".

Y como conclusión se consta que este dogmatismo en la época del imperialismo y de la revolución proletaria *no* puede

"ser un peligro decisivo o incluso el peligro principal ..."
(RF no. 176, WBK no. 9, GDS no. 12, pág.35; ver también pág. 23)

De manera que en nuestro número partimos de un *concepto determinado* de dogmatismo, o sea, el dogmatismo en el sentido de adoptar ciertas tesis y conclusiones las que en la época del capitalismo premonopolista tuvieron su plena validez, pero las que para la época del imperialismo tuvieron que ser reprobadas y susituidas por nuevas tesis.

Teniendo en la mente este concepto determinado de dogmatismo, sostuvimos con todo derecho que el peligro de este dogmatismo como método dogmático para revisar la esencia del marxismo en nuestra época ya no puede representar el peligro principal.

Pero después de un estudio más minucioso de los clásicos del marxismo-leninismo tenemos que declarar que esta es una *idea demasiado limitada* de lo que abarca el concepto de dogmatismo. Es uno, pero *no el único método* de la revisión dogmática de tesis fundamentales del marxismo-leninismo, es sólo *una* forma del ataque dogmático a los principios de la teoría y táctica de la revolución proletaria.

Si se trata de sistematizar cuándo los clásicos utilizaron en sus escritos el concepto de dogmatismo, entonces pueden desenvolverse las siguientes señas características en parte bien diferentes las que nombraremos brevemente a continuación:

- La *aplicación insuficiente* de los principios a la práctica de la revolución, lo que lleva a la mera teorización e interpretación. A esto se opone la frase de que el marxismo no es un dogma, sino una *instrucción para actuar*.
(Ver p.e. Lenin, "Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo", obras escogidas, tomo III, pág. 410/411)
- El *desarrollo insuficiente* de la teoría y de los principios del marxismo-leninismo en el contexto de la evaluación de las experiencias revolucionarias hechas en su aplicación.
(Ver p.e. Stalin, "Informe ante el XVII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del PC (B) de la URSS", 1939, en "Cuestiones del leninismo", Pekín 1977, pág. 891)
- El método de la *analogía histórica falsa*. Esto en el fondo es un esquematismo que entre otras cosas también se expresa sobre todo en la transferencia de lemas de una situación anterior a una nueva situación cambiada.
(Ver p.e. Lenin, "El movimiento estudiantil y la situación política actual", obras completas, tomo 17, pág. 222 y "El problema nacional en nuestro programa", obras completas, tomo 7, pág. 252/253)
- En el terreno teórico y en la formación, el dogmatismo significa no considerar la teoría y los principios del marxismo-leninismo como el resultado de las experiencias revolucionarias

históricas, sino que solamente se "aprende de memoria" las conclusiones sacadas de ellas en vez de comprender lo que llevó a estas conclusiones y de conocer el material sobre el cual se basan.

(Ver p.e. Lein, "Tareas de las organizaciones juveniles", 1920, obras escogidas, tomo XI, pág. 204/205)

Estos conceptos de dogmatismo o esquematismo - como también se lo podría denominar - nos muestra que *estas* formas de dogmatismo si temporaneamente pueden representar el peligro principal. También tendría que tenerse en cuenta que comúnmente el "dogmatismo" se lo considera como una desviación de izquierda, pero que especialmente el dogmatismo que se materializa en la aplicación ausente y en las analogías históricas falsas bien puede ser solamente un recurso del oportunismo de derecha.

Justamente el peligro de la aplicación insuficiente de los principios fundamentales del marxismo-leninismo tanto en el trabajo teórico como también en las actividades de propaganda y en las acciones del partido podrá constituir un peligro cada vez mayor cuando el partido ya está en condiciones de llevar a masas de millones a la lucha. En tal situación, la actitud dogmática de no tomar en consideración las particularidades, la conciencia de las masas y sus propias experiencias puede llevar al seguro fracaso y también representar el peligro principal.

Al mismo tiempo queremos insistir en que, visto en forma general, toda la historia de la lucha contra el oportunismo muestra que en las filas de los comunistas se sufrieron las mayores pérdidas por la revisión de los principios y la traición de la revolución por los dirigentes del movimiento obrero por motivo de la presión de los imperialistas y de toda la atmósfera de la sociedad burguesa. Visto en su totalidad y a largo plazo, este es el mayor peligro.

Seguramente ha sido *falso* no haber resaltado y diferenciado todo esto.

Toda la cuestión del dogmatismo resulta mucho más complicado de lo representado en nuestro número. La crítica justificada de nuestra definición demasiado estrecha y limitada del concepto de "dogmatismo" nos muestra una vez más el peligro que parte de la simplificación de problemas realmente complejos.

Desde cinco años, "Gegen die Strömung" publica cada tres meses en varios idiomas (turco, francés, inglés, español e italiano) un "Boletín para la información de las fuerzas marxistas-leninistas y revolucionarias de todo el mundo" que contiene extractos y resúmenes de sus publicaciones.



6. Los movimientos revolucionarios de liberación nacional: una de dos “fuerzas principales”, pero también “reserva” - ¿Es una contradicción?

En el número sobre “Las fuerzas y el desarrollo de la revolución proletaria mundial”, por un lado se cita la obra de Stalin “Los fundamentos del leninismo”, capítulo “Estrategia y táctica”, en el cual sólo habla del proletariado como “fuerza principal” y adjunta los movimientos revolucionarios de liberación nacional a las “reservas” (RF no. 183, WBK no. 13, GDS no. 14, pág. 31). Por otro lado, en nuestro número se cita el programa de la Internacional Comunista, en el cual se determinan como las “dos fuerzas revolucionarias principales” a los obreros de los países capitalistas y a las masas populares de las colonias avasalladas por el capital extranjero (Ibíd., pág. 52). En la discusión sobre nuestro número, algunos compañeros no comprendieron esta aparente contradicción y pidieron una aclaración.

Primero, citamos el párrafo exacto de Stalin en el que comprueba que después de la Revolución de Octubre socialista empezó una nueva etapa de la revolución mundial:

“La revolución rebasa el marco de un solo país; comienza la época de la revolución mundial. **Fuerzas fundamentales** de la revolución: la dictadura del proletariado en un país y el movimiento revolucionario del proletariado en todos los países. **Reservas principales:** las masas semiproletarias y las masas de pequeños campesinos en los países desarrollados, así como el movimiento de liberación en las colonias y en los países dependientes.”
(Stalin, “Los fundamentos del leninismo”, 1924, Pekín 1972, pág. 89/90)

Ahora tenemos que contestarles a los compañeros que en un estudio más minucioso del texto de Stalin deberían haberse dado cuenta de que determina como fuerzas fundamentales al proletariado *internacional*, incluida la dictadura del proletariado, incluido el proletariado en las metrópolis y en los países coloniales, semicoloniales y dependientes. Desde esta *perspectiva* naturalmente los movimientos de liberación nacional son reservas y fuerzas de ayuda para el proletariado internacional en su camino hacia la destrucción del imperialismo mundial y la construcción del comunismo mundial.

El programa de la Internacional Comunista, en cambio, trata una cuestión bien diferente, es decir, la de las poderosas fuerzas revolucionarias que hacen frente al capital financiero y le dan golpes. En ello, el programa llega a la respuesta totalmente correcta de que dos fuerzas fundamentales aparecieron en el plano: el movimiento obrero en las metrópolis (no hay que confundirlo con el proletariado internacional) y las masas populares de las colonias.

De ahí que no se contradicen en absoluto la fórmula de las dos fuerzas fundamentales (la clase obrera de las metrópolis y las masas populares de las colonias) y la fórmula de las fuerzas fundamentales (el proletariado internacional, incluida la dictadura del proletariado) y las reservas (entre otras los movimientos de liberación nacional), sino que tratan pues a dos cuestiones diferentes las que hay que mantener separadas en todo caso.

En este contexto también es bastante interesante que el libro de enseñanza revisionista “Fundamentos del marxismo-leninismo”, publicado en 1960, trata en el capítulo sobre la estrategia y táctica de inculparle a Stalin un menosprecio de los movimientos de liberación nacional, remitiéndose allí al concepto de la “reserva” y presentándolo como algo negativo y devaluante.

En la realidad, detrás de la formulación de Stalin hay una estimación de los movimientos de liberación nacional *verdaderamente revolucionarios*; formulación que se opone a una equiparación acrítica de cualquier movimiento de liberación nacional con los verdaderamente revolucionarios y que aclara que también a los movimientos de liberación nacional hay que apreciarlos, valorarlos críticamente bajo el punto de vista de los intereses del proletariado internacional, habrá que apoyarlos en caso dado, pero posiblemente también habrá que luchar contra ellos.

7. ¿En qué consiste la diferencia cualitativa entre las formas de la violencia revolucionaria y las formas de la violencia contrarrevolucionaria?

En la discusión del número de la Polémica "El esquema de la 'vía pacífica y no pacífica' contradice al marxismo-leninismo", algunos compañeros señalaron que es absolutamente correcto destacar el papel libertador de la violencia revolucionaria, pero que en este contexto también deberá haberse referido a la *diferencia cualitativa* entre las *formas* de la violencia revolucionaria y las *formas* de la violencia contrarrevolucionaria.

Estamos de acuerdo con la acentuación de la necesidad y la conveniencia de tal complementación.

En esta cuestión desempeña un papel importante el problema de si acaso toda la diferencia entre la aplicación de la violencia por los revolucionarios o los marxistas-leninistas y entre la aplicación de la violencia por la reacción y la contrarrevolución sólo consiste en la *finalidad*, mientras que las *formas* de la aplicación de la violencia allí como allá fundamentalmente son las mismas o si también en las formas de la aplicación de la violencia allí como allá hay ciertas diferencias o incluso oposiciones que no se refieren solamente a los objetivos y finalidades opuestos.

La contestación correcta de esta cuestión es muy importante, especialmente en la lucha por rechazar y refutar la igualación burguesa y pseudodemocrática que dice: *ambos* lados se adhieren a la violencia y ambos se refieren con esto a buenos fines y nobles objetivos, así que todo es lo mismo y ambas cosas son perjudiciales.

Hay que decir lo siguiente al respecto:

Primero, realmente hay una diferencia inmensa *con qué fin* se aplican ciertos medios. Evidentemente es muy diferente si se utiliza el fuego para prepararle la comida a alguien o si se lo utiliza para incendiar su casa, aunque en ambos casos se usa el fuego. Así también hay una diferencia como entre el día y la noche si se aplica la violencia para liberar a la clase obrera o para esclavizarla. Esto está claro y también es lo principal.

Segundo, igualmente existen diferencias esenciales en las formas de la aplicación de la violencia por parte de los revolucionarios por un lado y por los reaccionarios por otro. Esta es una consecuencia del hecho de que entre los fines de la aplicación de la violencia inevitablemente existan *relaciones*, de que lo uno influya a lo otro, lo marque y lo determine.

La máxima burguesa corriente, como es sabido, dice: "El fin justifica los medios". Los marxistas-leninistas rechazan decididamente tal opinión y ponen en su lugar el principio: "Los medios deben corresponder al fin". Esto también vale para las formas de aplicación de la violencia a las cuales se adhieren los marxistas-leninistas.

El objetivo y el fin de la aplicación de la violencia por la reacción naturalmente consiste en mantener su dominio de clase. Pero para conseguir esto tienen que hacerlo todo para paralizar a las masas trabajadoras, para intimidarlas y demoralizarlas, para inmovilizarlas y desorientarlas, para distraerlas y atontarlas, etc. Es obvio que estos fines y motivos de la reacción también se reflejan en las formas de su aplicación de la violencia.

Los revolucionarios, especialmente los marxistas-leninistas, necesitan justamente lo contrario. Para alcanzar y realizar sus altos objetivos se necesita, como es sabido, la acción consciente de la clase obrera y de las masas trabajadoras, su movilización, organización y activación máxima, es necesario llenarlas con un alto grado de conciencia y moral. Toda la política, toda la lucha de los marxistas-leninistas debe tener en cuenta estas necesidades y esto de hecho se refleja en aquellas formas en las que los marxistas-leninistas aplican y manejan los medios de la violencia.

En todos los medios que aplican, especialmente también en las diferentes formas de la aplicación de la violencia, los marxistas-leninistas siempre tienen en vista qué efecto tienen en las masas revolucionarias o potencialmente revolucionarias, si acaso están movilizándolas o demoralizándolas, si acaso fortalecen o paralizan su espíritu luchador, su disposición de compromiso y sacrificio, si acaso aclaran o enturbecen su conciencia, fortalecen o desmoralizan su moral luchadora, etc., tratándose naturalmente no del momento, sino de la gran perspectiva y de la larga vista.

Tomemos el ejemplo del terror individual. Los marxistas-leninistas no piensan en indignarse "moralmente" de él y de ninguna manera rechazan absolutamente bajo cualquier condición una forma de aplicación de la violencia como son los atentados, el robo bancario, etc. Pero lo que sí rechazan decididamente son los actos del terror individual *separados* de las luchas del proletariado y de las masas trabajadoras *en lugar de* la acción de estas masas o incluso *en contra de* ellas - y no importa si aquellos que efectúan tales actos tienen motivos buenos y nobles o no, si acaso en forma personal son estimables, tal vez incluso heroicos, sacrificadores y unidos sinceramente a la causa revolucionaria o no. El motivo de este rechazo


evidentemente no se encuentra en el sector moral, sino en que la aplicación de la violencia de este tipo desorienta, desorganiza y divide a las masas, las distrae de sus tareas decisivas y nutre esperanzas falsas, en total no lleva adelante al movimiento revolucionario, sino que lo echa atrás. Pero en la relación directa con acciones revolucionarias y amplias de las masas y como una de sus formas de aparición inmediatas, naturalmente tales formas de aplicación de la violencia como actos del terror de revolucionarios particulares también pueden ser movilizadores, pueden dar alas al espíritu luchador de las masas, entusiasmarlas aún más y llevarlas aún más adelante. El saber y prever esto claramente en cada caso particular naturalmente no siempre resulta fácil, pero es una tarea de la que sólo pueden hacerse cargo los marxistas-leninistas y nadie más.

Los marxistas-leninistas tienen presente el ejemplo clásico de Lenin cuando supo en 1916 que Federico Adler había matado a tiros al presidente austriaco, el Conde Stürgkh. Lejos de arrugar las narices sobre este atentado, ni de condenarlo de principio, pero tampoco dispuesto a aplaudir inmediatamente, Lenin hizo ante todo *una* pregunta: ¿en qué relación está esta forma de aplicación de la violencia con el movimiento revolucionario dentro del país?, ¿qué efecto tiene en las masas que luchan contra la guerra imperialista y por la revolución? La opinión de Lenin dependió única y exclusivamente de esto y no de algunos conceptos globales de moral.

Naturalmente, los revolucionarios, los marxistas-leninistas tienen una moral, incluso una moral extraordinariamente fuerte y alta, pero esta es, pues, una moral revolucionaria, correspondiente a la causa del proletariado luchador y sirviendo exclusivamente a ella, moral que no tiene nada que ver con las ideas de "moral" burguesas y totalmente mentirosas.

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNOS!
PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNOS!

GEGEN DIE STRÖMUNG



Órgano para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Alemania Occidental
Número 42 enero de 1968 / en español abril de 1966 DM 5,-

Critica de la "Proposición para la Línea General del Movimiento Comunista Internacional" del PC de China de 1953:

- ★ *Critica de la línea de la "Proposición" del PC de China en torno a las tareas del proletariado en los países dependientes, semifeudales y semicoloniales*
- ★ *Sobre la línea de la "Proposición" para los "países imperialistas y capitalistas"*
- ★ *Sobre la línea de la "Proposición" para los países de dictadura proletaria: Acerca de la cuestión de la lucha de clases hasta llegar al comunismo*
- ★ *Acerca de la valoración de la "Potémica" en su conjunto*

Cierre y recapitulación

Propósito común de las Redacciones de:

Rote Fabrik (Órgano Central del Partido Marxista-Leninista de Austria)

Wes-Berliner Kommunisten (Órgano para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Berlín Occidental)

Gegen die Strömung (Órgano para la construcción del Partido Marxista-Leninista de Alemania Occidental)

El n° 31 de GDS recién aparecido en español, precio DM 4,-

Resumen completo de las Declaraciones Conjuntas de las Redacciones de

Rote Fahne, Westberliner Kommunist, Gegen die Strömung

**Sobre la "Proposición" del PC de China "para la Línea General del
Movimiento Comunista Internacional" de 1963:**

**La necesidad de una línea general internacional marxista-leninista y
la lucha del PC de China contra el revisionismo moderno**

- Parte I: "Algunos problemas candentes del desarrollo del movimiento marxista-leninista mundial y la necesidad de una crítica de los documentos de la 'Gran Polémica' de los años 60 (Abril de 1979, DM 2,-)
- Parte II A: "Sobre la historia de la lucha contra el revisionismo moderno" (Mayo de 1979, DM 1,50)
- Parte II B: "Sobre el método de la lucha del revisionismo moderno" (Julio de 1979, DM 2,-)
- Parte III: "El significado de los principios del marxismo-leninismo en la lucha contra el revisionismo moderno" (Septiembre de 1979, DM 2,-)
- Parte IV: "Fuerzas y curso de la revolución proletaria mundial" (Marzo de 1980, DM 3,-)
- Parte V: "Fuerzas de la contrarrevolución internacional" (Junio de 1980, DM 3,-)
- Parte VI: "El esquema de la 'vía pacífica y no pacífica' contradice al marxismo-leninismo" (Enero de 1981, DM 4,-)
- "Preguntas y respuestas de la discusión a problemas de las Declaraciones Conjuntas sobre la crítica de la 'Gran Polémica' de los años 60" (Diciembre de 1982, DM 4,-)
- "Crítica de la línea de la 'Proposición' del PC de China en torno a las tareas del proletariado en los países dependientes, semifeudales y semicoloniales - Sobre la línea de la 'Proposición' para los países imperialistas y capitalistas - Sobre la línea de la 'Proposición' para los países de dictadura proletaria: Acerca de la cuestión de lucha de clases hasta llegar al comunismo - Acerca de la valoración de la 'Polémica' en su conjunto (Cierre y recapitulación) (Enero de 1988, DM 5,-)

Toda la literatura recomendada en este número se puede obtener en:

Buchladen Georgi Dimitroff
Koblenzer Str. 4,
60327 Frankfurt/M., Alemania
Abierto: de miércoles a viernes 16.30 - 18.30,
sábado 10.00 - 13.00

Vertrieb für Internationale Literatur
Brunhildstr. 4,
10829 Berlín Occidental
Abierto: sábado 11.00 - 14.00

LIBRERÍA
Georgi Dimitroff
Koblenzer Str. 4, 60327 Frankfurt/M.
Fax: 069 / 730920

- * Literatura antifascista y antiimperialista
 - * Obras de MARX, ENGELS, LENIN y STALIN
 - * Escritos del comunismo y de la Internacional Comunista
en varios idiomas
-

Horas de apertura:
miércoles - viernes: de 16.30 h. a 18.30 h.
sábado: de 10.00 h. a 13.00 h.
lunes y martes: cerrado